



GUSTAVO CUEVAS

Un grupo de gitanas rumanas reunidas en un poblado madrileño después de un accidente doméstico.

Un estudio europeo afirma que los gitanos de España han vuelto a caer en el olvido

El informe reconoce logros a principios de los 90 y advierte de la dejación actual

ARANTZA PRÁDANOS. COLPISA. MADRID.

Entre la retórica política y la realidad de los gitanos o «roma» media un abismo en España. A esta conclusión llega un estudio europeo monográfico sobre la situación de

este colectivo en algunos de los principales estados de la Unión Europea. El Programa de Seguimiento a la Adhesión de la UE, del Open Society Institute (OSI), detalla la marginación de la etnia roma o romf en capí-

tulos emblemáticos de la sociedad del bienestar como el acceso efectivo a la educación, la vivienda, sanidad o al mercado laboral en igualdad de condiciones que sus conciudadanos payos.

«En los últimos años los gitanos de España han vuelto al olvido y a la invisibilidad». Quien habla es Ina Zoon, abogada especializada en derechos humanos y autora del informe español del OSI, presentado esta semana en España bajo los auspicios del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo de la Universidad Complutense de Madrid.

Después de lograr un cierto reconocimiento oficial e institucional de la situación, problemas y carencias de la población gitana a principios de los 90, las grandes declaraciones, las políticas y estrategias para garantizar su integración, como el Programa de Desarrollo del Pueblo Gitano de finales de los 80, han caído en el olvido o no han logrado los objetivos marcados.

El ejemplo del chabolismo

Las cifras son elocuentes. Más del 90% de los chabolistas españoles siguen siendo gitanos. Casi un 30% de este colectivo - en torno a 650.000 personas (1,5% de la población), aparte de un número impreciso de inmigrantes de esta etnia procedentes de la Europa del Este, según las estimaciones del Gobierno- reside en infraviviendas.

Según otras fuentes citadas por la autora, «pese a ser ciudadanos españoles, los roma/gitanos viven en peores condiciones que cualquier otro grupo, incluidos los inmigrantes». De acuerdo a datos del 98, sólo un 40,9% vivía

en pisos, frente al 47,3% de los inmigrantes. Un 20,6% de gitanos vivían en chozas, cuevas y otras infraviviendas, por un 13,7% de los foráneos. En general -aduce- los esporádicos esfuerzos de las autoridades municipales o autonómicas por realojar a grupos roma chocan con una gran oposición vecinal.

En el capítulo sanitario, la falta de datos generales dificulta un diagnóstico común, pero existen indicios -asegura Zoon- de que «los roma tienen menor esperanza de vida, peores condiciones sanitarias y mayor dificultad de acceso a los servicios de salud que

■ Más del 90% de los chabolistas españoles siguen siendo gitanos y un 30% de este colectivo reside en infraviviendas

la mayoría de la población». Cita, en este sentido, que entre las comunidades marginadas la mortalidad infantil es cuatro veces mayor que la media; en algunas zonas el 40% de los niños gitanos nunca han recibido una vacuna, y más del 50% no ha recibido todas las vacunas preceptivas.

Suma y sigue. En educación es

cierto que se han hecho progresos. Las tasas de escolarización alcanzan el 91% en los primeros años, aunque falta aún para llegar al 100% de la población infantil paya. Aún así, el absentismo sigue siendo muy alto. Según el estudio, entre 1994 y 2001 no se redujo apenas; un 54% de los alumnos roma no asiste a clase de forma regular, de los cuales un 31% falta largos periodos de tiempo, tres o más meses. En la práctica, la desigualdad educativa empieza en preescolar, ya que sólo un 59% de los niños gitanos ingresa en guarderías, mientras que la media nacional entre 2001-2002 fue del 93,9%.

Tendencia al gueto

Se mantienen o crecen, además, las dificultades de acogida en algunos centros, hay un acusada tendencia al gueto o a concentrarlos en escuelas del sistema público sin que el rechazo del circuito privado o concertado -con fondos públicos- tenga la debida respuesta por parte de las autoridades educativas.

En lo laboral, tienen serias dificultades para acceder a un puesto de trabajo regular y estable. El 20% son temporeros y, aproximadamente, entre el 50 y el 75% se dedican a la venta ambulante, cada vez con mayores restricciones administrativas, legales y policiales. Su menor nivel cultural y educativo y los prejuicios sociales limitan también sus opciones laborales.

Coexistir sin convivir

Además de las instituciones, la sociedad tampoco acaba de encontrarle el encaje adecuado a esta etnia; el difícil equilibrio a su idiosincrasia y la integración y respeto a las normas sociales mayoritarias por parte de sus miembros. «En España, los roma/gitanos son percibidos como un colectivo renuente a integrarse, y las relaciones con el resto de la población española están marcadas por la segregación en todos los ámbitos de la vida». Se da lo que un estudio en elaboración financiado por la Comisión Europea sobre la situación de los roma define como «una coexistencia sin convivencia». Esta especie de «extranjería» interior de los roma se da también en otros países de la UE. En Alemania o Italia, por ejemplo, los asuntos relacionados con la violencia o la discriminación contra cualquier minoría se remiten a la Comisión de Exteriores; en Italia, a la Comisión para la Integración de los extranjeros. El llamado «espíritu de Copenhague (93)», obliga a los miembros de la UE a garantizar el «respeto y protección de las minorías» y es también uno de los criterios que los países aspirante a la ampliación tienen que acreditar entre los títulos requeridos para entrar en la UE.